

AC 23 72

Esta noche nuestro programa de lengua y cultura italiana nos acompaña la profesora María Teresa Navarro, buenas noches. Buenas noches. Y la profesora italiano que va a colaborar esta noche en nuestro programa con nosotros, Marina Sanfilippo.

Muy buenas noches. Hola. Vamos a dedicar el programa a la narrativa popular italiana.

Comparando dos cuentos, uno italiano y otro español. ¿Es así? Sí, efectivamente. Vamos a comparar dos cuentos.

El cuento italiano se llama Il Fiorentino y el cuento español se llama El Tártaro. Ahora Marina Sanfilippo nos va a hacer un pequeño resumen en español del cuento en italiano, que luego recitará en italiano y luego leeré yo el cuento en español. El cuento se titula Il Fiorentino, El Florentino y trata de un florentino que está muy traumatizado porque adora las tertulias sobre viajes pero como no ha viajado nunca no puede intervenir y al final su depresión es tan grande que lo deja todo y se va de viaje.

Inmediatamente encuentra dos compañeros de viaje, un cura y un campesino y los tres se encuentran delante de un palacio de un gigante y deciden que seguro que ahí les van a pasar cosas que puedan contar. Pero el gigante resulta que es un asesino psicópata prácticamente que en un momento mata al cura y al campesino. El florentino al principio está emocionado por todo lo que va a poder contar pero se da cuenta que el siguiente turno va a ser el de él.

Pero tiene suerte porque el gigante tiene hambre con lo cual dice que va a dejar para después la otra faena y entonces el florentino puede organizar una forma de escapar que es notar que el gigante tiene un defecto en un ojo con lo cual le promete que puede curarlo con una hierba que crece en el jardín del palacio. El gigante se lo cree, con lo cual el florentino recoge un hierbajo cualquiera y lo pone a hervir con aceite. Ata al gigante a una mesa, el gigante se deja atar, tiene un defecto no solo de vista sino de cerebro también parece y el florentino lo ciega con el aceite hirviendo y se escapa.

Pero el gigante se levanta y con toda la mesa cuesta se empieza a perseguirlo. De pronto se da cuenta que con los ojos fritos no le va a ver y no le va a encontrar con lo cual empieza a gritarle que le quiere pagar por la cura y que le va a dar un anillo. Al florentino esto le parece increíble porque así puede tener algo para demostrar que su aventura es realidad cuando vuelve a Florencia.

Se para, coge el anillo, se lo pone en el dedo y el anillo es mágico, le transforma el dedo en mármol, le empieza a pesar tanto que el florentino ya no puede escaparse y el gigante está a punto de atraparlo. Y en el último momento el florentino se corta el dedo para poder escapar al gigante y vuelve a Florencia muy traumatizado y se da cuenta que se le han pasado no sólo las ganas de viajar sino incluso las ganas de contar sus viajes con lo cual dice que el dedo lo ha perdido cortando hierba. Pues desde luego un cuento con bastante moraleja además.

Podemos escucharlo ahora en italiano. De acuerdo, lo voy a leer en la versión recopilada por Calvino en su libro *Fiave Italiane*. Ya era una volta un fiorentino que todas las noches iba a conversación y sentía a la gente que había viajado y visto el mundo.

Él no tenía nada que contar porque siempre había quedado en Florencia y le parecía que era parte del citrullo. Así le dio ganas de viajar. No tuvo paz hasta que no había vendido todo, hizo los bagajes y se fue.

Camina, camina. En la oscuridad pidió alojamiento por la noche en la casa de un curado. El curado lo invitó a cena y, comiéndolo, le preguntaba el porqué de su viaje.

Y sintió que el fiorentino viajaba para poder luego volver a Florencia y tener algo que contar, dijo A mí también me ha venido muchas veces este deseo. Casi, casi. Si no os da pena, ¿podemos ir juntos? ¡Sí, seguro! Dijo el fiorentino.

No me parece verdadero encontrar compañía. Y en la mañana partieron juntos. El fiorentino y el curado.

En la oscuridad llegaron a una fábrica. Pidieron alojamiento y el curado le preguntó ¿y por qué están en viaje? Cuando lo había sabido, le dio ganas de viajar a él también y a la mañana partieron con ellos. Los tres hicieron mucha caminata juntos hasta que llegaron al palacio de un gigante.

¡Busquemos! Dijo el fiorentino. Así cuando volvamos a casa tendremos que contar de un gigante. El gigante vino a abrir en persona y los hospitó.

Si queréis estar conmigo, dijo luego, aquí en la oscuridad me falta un curado, en la fábrica me falta un factor y para el fiorentino, aunque el fiorentino no lo necesite, se encontrará un lugar también para él. Los tres se dijeron. Bueno, al estar al servicio de un gigante se verán ciertas cosas extrañas.

No sé cuántas podríamos contarle después. Y aceptaron. El gigante los llevó a dormir y quedaron entendidos que la mañana habrían combinado todo.

La mañana, el gigante dijo al curado, ¡Venga conmigo que te muestro las cartas de la cura! Y lo llevó a una habitación. El fiorentino, que era un gran curioso y no quería perder la oportunidad de ver cosas interesantes, se fijó en el agujero de la llave y vio que mientras el curado se miraba las cartas, el gigante levantó una chabola, le cortó la cabeza y la dejó, cabeza y cuerpo, en una botella. ¡Esta sí que será de contar a Firenze! pensó el fiorentino.

¡El problema será que no me creerán! ¡El curado lo he puesto en su lugar! dijo el gigante. ¡Ahora arreglaré el factor! ¡Venga que le muestro las cartas de la factoría! Y el factor, sin sospechar nada, siguió al gigante en esa habitación. El fiorentino, desde el agujero de la llave, lo vio apuntarse en las cartas y luego la chabola del gigante le puso entre cabeza y cuello y luego, él, decapitado, terminó en la botella.

Ya se estaba alejando de cuántas cosas extraordinarias podía contar al su retorno cuando se le vino a la mente que después del curado el factor se le hubiera tocado a él y que entonces él no habría podido contar nada. Y le vino una gran voluntad de escapar, pero el gigante salió de la habitación y le dijo que, antes de arreglarlo, él quería ir a cenar. Se sentaron a la mesa y el fiorentino no pudo engordar ni un poco y estudiaba su plan para escapar de las manos del gigante.

El gigante tenía un ojo que lo miraba mal. Terminado el cenar, el fiorentino empezó a decir ¡Qué pena! ¡Ella es tan hermosa! ¡Pero ¿qué pasa con este ojo? El gigante, al sentirse observado en ese ojo, estaba en desacuerdo y comenzó a agitarse en la silla, a romper las palpebras, a agarrar las cejas. ¡Ya sabe! Dijo el fiorentino.

Yo conozco una hierba que para los malos ojos es un toque sano. Me parece, en realidad, que la he visto aquí, en el prado de su jardín. ¡Ah, sí! ¡Ah, sí! Lo hizo de inmediato el gigante.

¿Está aquí, en el prado? ¡Vamos a buscarla entonces! Y lo llevó al prado. Y el fiorentino, saliendo, miraba bien las puertas y las cerraduras para tener claro en la cabeza la vía para escapar. En el prado colgó cualquier hierba.

Volvieron a casa y la pusieron a hervir en una sartén de aceite. ¡La aviso que hará mucho mal! Dijo el gigante. ¿Es capaz de resistir el dolor sin moverse? ¡Claro, claro que resisto! Dijo el gigante.

¡Escucha! Será mejor que para mantenerla firme la legues a esta tabla de marmo. Si no, ella se mueve y la operación no se logra. El gigante, que al hacerse ajustar ese ojo, se quedaba mucho, se dejó llegar a la tabla de marmo.

Cuando fue llegado como un salame, el florentino le rovesó la sartén de aceite en los ojos, acercándose allí todos y dos. Y luego, ¡vaya! ¡Hacia las escaleras! Pensando, ¡aquí también la conto! El gigante, con un grito que hizo temer la casa, se levantó. Y con la tabla de marmo llegada en las espaldas, se empezó a correr detrás de él.

Pero comprendiendo que acercado como era, no la habría nunca llegado, corrió a una astucia. ¡Florentino! gritó. ¡Florentino! ¿Por qué me has dejado? ¿No me terminas la cura? ¿Cuánto quieres para terminar de curarme? ¿Quieres este anillo? Y le tiró un anillo.

Era un anillo fatado. ¡Toh! Dijo el florentino. ¡Este lo traigo a Firenze y lo hago ver a quien no me cree! Pero, apenas lo hubiera recogido y si lo hubiera metido en el dedo, el dedo se volvió de marmo, pesante, para atravesar la mano y el brazo y todo él detrás, largo y distinto.

Ahora el florentino no podía más moverse porque no podía levantar el dedo. Trató de descargarse el anillo del dedo, pero no lo logró. El gigante estaba casi adentro.

Desesperado, el florentino trajo el cuchillo y se cortó el dedo. Así, pudo escapar y el gigante no lo encontró más. Llegó a Firenze con un palmo de lengua fuerte a la boca y le era pasada la

volga no sólo de girar el mundo, sino también de contar de sus viajes.

Y el dedo dijo que se lo había cortado a falchar la hierba. Se veían los pliegues de las rocas arrancándoles hondos gemidos. Los árboles, sacudidos por el huracán, se doblaban agitando desesperadamente sus ramas hacia el suelo.

Toda la naturaleza parecía poseída de una agitación extraña que se confundía, a veces, con los remolinos de nieve pulverizada levantada por los remolinos del Usín. A pesar de este dramático espectáculo, la vida transcurría normalmente en el interior de la borda chiquilín, casi oculta entre las rocas de un precipicio. De una ventanita que casi tocaba el tejado salía luz tenue.

De un hueco junto a las primeras tejas se escapaba humo denso, pero en lucha desigual con el viento. Pretendía subir al cielo haciendo espirales, pero, rechazado por la fuerza de la tempestad, descendía hacia el suelo hasta tocar a menudura nivelada y perderse, monte arriba en trozos de gasas casi disueltas. En el exterior, en medio del temporal, una gran figura humana, cubierta de pelo, con un solo ojo en la frente, caminaba silenciosamente hacia la puerta de la borda.

Las huellas del tártaro se iban quedando grabadas sobre la nieve, dibujando un trágico itinerario. El pastor chiquilín oye llamar a la puerta y pregunta ¿Quién es? Un compañero. ¿Qué quieres? Un rincón para pasar la noche.

Ábrese la puerta. Chiquilín queda como petrificado ante la visión. No cabe duda.

Es el tártaro de las historias. No intentes huir, le dice Neusquiera. Ponme la cena.

Mata al mejor cordero y asola el fuego. Tengo para mucho tiempo. Cuando se terminen los corderos, te comeré a ti también.

Chiquilín, todo asustado, fue haciendo cuanto le dijo y le sirvió la cena. El cordero entero asado, vino y sopas de leche. El tártaro comió glotonamente.

Bebió vino con prudencia. Se zampó la leche y bosquezó satisfecho. Tomó finalmente un montón de pieles de cabra que ahí había y colocándolos delante de la puerta, se dispuso a dormir.

Tú, ahora vete al rincón de enfrente y duerme. Y ten mucho cuidado en no molestarme. El tártaro duerme.

Ronca ruidosamente. Con las piernas extendidas cruza la puerta para que esta no pueda abrirse. El pastor medita y trata de encontrar un medio de huir o de deshacerse de la bestia.

Y de pronto ve el asador. Largo como una espada. Todavía junto al fuego encendido para mantener caliente la borda.

Se levanta levemente sin hacer ruido. Mete la punta del asador entre las llamas hasta que se

pone al rojo. Lo toma del agarrador y, acercándose cautelosamente, se lo clava en el único ojo.

La fiera salta estrepitosamente dando alaridos. Abre la puerta de par en par y se coloca de pie delante de ella. El pastor, astuto, obliga a las ovejas a salir de la borda por el único lugar posible, por entre las piernas del tártaro.

A cada una que llega el tártaro le palpa el lomo de lana y le deja pasar. Como está ciego quiere quedarse en la borda solamente con el pastor. Van pasando las ovejas.

Una de ellas se arrastra cautelosamente para pasar también. Era chiquilín con una piel de oveja sobre la espalda y a cuatro patas casi tocando el suelo. Al palparle el lomo se quedó con la piel entre las manos mientras de un salto chiquilín lograba escurrirse.

El tártaro, comprendiendo el engaño y viendo que se le escapaba la presa sin su castigo, disimuló su sorpresa diciéndole Toma, chiquilín, para que cuentes tu hazaña y le echa un anillo precioso que el pastor coge del suelo y se lo mete en un dedo de su mano. Pero vino lo inesperado. El anillo comienza a gritar Tártaro, tártaro, qué benñao, qué benñao.

Tártaro, tártaro, qué benñao, qué benñao. Tártaro, tártaro, aquí estoy, aquí estoy. Este echa a correr aunque ciego guiado por la voz del anillo.

Ambos corren como cuerpo y sombra. Atraviesan varios campos cuajados de nieve que les dificulta la carrera hasta llegar a la orilla de un río. Chiquilín desesperado intenta varias veces quitarse el anillo y tirarlo lejos pero este sigue gritando cada vez con más furia.

Tártaro, tártaro, qué benñao, qué benñao. Al fin, en el colmo de la desesperación decide arrancarse el dedo. Con la tijera de esquilar lana que lleva pendiente de la cintura se lo corta y lo tira a un pozo del río mientras sigue corriendo.

El anillo desde el fondo del pozo sigue gritando como siempre y el tártaro que no sabe nada de lo que ha pasado salta al pozo donde perece ahogado. Chiquilín volvió a su borda con un dedo menos y este cuento se ha acabado. Pues al escuchar los dos cuentos con el mismo tema El gigante de un solo ojo parece que es el mito de Polifemo el pastor o en el otro caso el florentino sin embargo se me ocurre que o mi impresión primera es que los dos cuentos siendo con el mismo tema son muy diferentes.

El primer cuento el cuento italiano pues tiene una ironía tiene una gracia que no tiene el segundo que quizás sea más poético no sé qué piensan de esto. Sí, en realidad los cuentos toscanos se caracterizan sobre todo por la ironía en este caso incluso el sarcasmo porque es un cuento recogido en la zona de Pisa y entre Pisa y Florencia hay cierta rivalidad con lo cual también a poner un poco a tomar un poco el pelo al florentino tiene una parte de este tema pero aparte de esto la ironía se ve en que nunca se toma ni el mal del mundo ni lo maravilloso en serio totalmente el narrador siempre entra y sale un poquito de la narración y en este caso el gigante es el malvado en el fondo tiene un defecto muy común un ojo que ve mal y nada más la crueldad no es algo en la que el narrador se regodea el cura y el campesino mueren en un

segundo y ya está y esto se ve un poco en todos los cuentos toscanos este tipo de cosas y por lo que se refiere a lo maravilloso por ejemplo el palacio del gigante ni se describe no se sabe en qué es palacio del gigante y eso se puede ver en otros cuentos por ejemplo hay una versión toscana del cuento de Alí Babá y los cuarenta ladrones y si la cueva en la que entra Alí Babá es una cueva asuntosísima con alfombras cofres llenos de oro joyas sedas y telas de damasco ¿se dice? sí pues telas de damasco la cueva toscana en cambio parece pues una tienda de ultramarinos casi hay jamones colgados hay mantas sábanas y incluso garbanzos y realmente lo que pasa es que el narrador no se olvida del hambre y del frío que a lo mejor estaban pasando en el momento de la narración es verdad que además en este cuento no hay prácticamente descripción ni descripción del camino ni del jardín ni del palacio sin embargo sí hay una moraleja quizá por las ideas que tenía el protagonista es decir quería viajar sus ilusiones y cómo vuelve que no hay en el segundo cuento pues muchos cuentos toscanos tienen esta forma de cierre del cuento como muy realista como para decirle a los niños que los sueños están muy bien pero que la realidad es otra y que se dejen de historias y en cuanto al cuento español el tártaro pues el cuento español en realidad es un cuento mucho más mucho más realista es decir es menos menos imaginativo en cierto sentido es decir es un pastor que vive una realidad una realidad ligada pues al hecho de que tiene que estar con el rebaño en su cueva y que cuando es es la zona de donde él vive prácticamente durante todo el invierno cuidando a sus rebaños pues oye por la noche que es el momento en que en que todo se agranda en que todo parece más más feroz más cruel oye esos pasos del tártaro ¿no? que indudablemente es el gigante es la personificación de Polifemo ¿no? del del famoso personaje de la odisea y este pobre pastor pues claro se encuentra aterrado ante la llegada de este de este campesino bueno de este campesino tártaro que es en realidad pues también una adaptación al medio del del gigante Polifemo y bueno pues se le ocurre que la única manera de escapar es precisamente la manera que había utilizado Ulises ¿eh? para escapar del gigante Polifemo es decir poniéndose Ulises y sus compañeros claro porque Ulises estaba acompañado mientras este pobre chiquilín está tranquilo en su gorda es decir en su choza de la montaña y se le ocurre pues ponerse una piel de cordero o de carnero para pasar desapercibido y claro es un es un cuento más conservador ¿eh? porque claro todos los generalmente los cuentos en las zonas rurales son mucho más conservadores que los cuentos que se pueden relatar en la ciudad como es el caso del Florentino ¿no? porque en general el campesino permanece pues mucho más fiel a su patrimonio y tiende a a conservar todo lo suyo precisamente porque así lo hicieron sus padres y antes lo hicieron sus abuelos ¿no? Es curioso también y quizá en eso hay que hacer algo de énfasis y es que en dos zonas tan diferentes pues se haya conservado el mismo cuento o un cuento muy parecido salvando estas distancias y salvando estos matices de los que hemos hablado Yo creo que es lo lo bonito de la tradición oral que va viajando por todo el Mediterráneo en este caso pero también por todo el mundo y realmente los motivos de los cuentos se encuentran en zonas extremadamente alejadas y lo único en que se pueden diferenciar es exactamente en cómo se adaptan al entorno cultural en el que son acogidos Sí, el tono digamos Sí, el entorno físico también y de esto ha hablado mucho Julio Caravaroja precisamente que trató mucho la adaptación de los cuentos y de las narraciones y de las leyendas al medio Y este cuento en esta versión italiana ¿de cuándo viene? Porque hemos dicho

dónde se ha recogido pero ¿de dónde? Sí, hemos leído la versión de Calvino que por cierto la última frase que el Florentino dice que el dedo se lo perdió cortando hierba es una invención de Calvino para dar la idea de estos finales muy irónicos toscanos Pero Calvino recoge la versión que recogió a su vez con Paretti en el siglo pasado en un libro que salió en 1875 que se llama Novelline Popolare Italiane ¿Y qué conclusión podemos dar de estos dos cuentos? Pues quizá más allá de las conclusiones que pudiéramos darle a estos a la similitud de estos dos cuentos quizá la piedra fundamental de toda esta cuestión es que en una sociedad como la nuestra plagada de problemas e incertidumbres estos cuentos todavía siguen vivos y hay quienes creen todavía en que estos cuentos tienen un valor Quizá la razón de este fenómeno pueda estribar en que la vida es una continua iniciación y que inconscientemente el hombre busca modelos que le conduzcan a su propia renovación lucha como luchamos todos por encontrar a lo largo de la vida una explicación positiva de la muerte Claro la sociedad la sociedad de hoy en conjunto no contribuye a proporcionar datos positivos que le acerquen a esa explicación Entonces el hombre tiene que buscar su camino en la iniciación puramente individual y siente que todavía los cuentos mantienen la relación con un precedente rito iniciático que de alguna manera le conducen a él El hombre cada uno de nosotros quizá afrontamos en nuestro interior las difíciles pruebas y las revivimos dentro de nosotros mismos y a la vez que el héroe el final feliz no significa sólo el término de una aventura ajena sino quizá también la confirmación de que es en él es decir en el propio hombre en el interior del hombre donde reside la fuerza de la superación Pues hemos pasado un rato yo creo que muy agradable con estos dos cuentos Muchísimas gracias y muy buenas noches Buenas noches Buenas noches Y hasta aquí la programación de la UNED en el día de hoy Recuerden que estaremos de nuevo con ustedes el próximo sábado a partir de las siete de la tarde seis en la Comunidad Canaria Les deseamos que pasen una feliz semana y nos vemos a partir de las siete de la tarde ¡Chau!